

MOVIMIENTOS SOCIALES Y CIUDADANÍA

REFLEXIONES CON OCASIÓN DE LA VISITA DE MICHEL WIEVIORKA

SERIE III - N.º 9

HERNANDO SALCEDO FIDALGO

MANUEL VEGA VARGAS

EDITORES

MOVIMIENTOS SOCIALES

Y CIUDADANÍA

REFLEXIONES CON OCASIÓN DE LA

VISITA DE MICHEL WIEVIORKA

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE DINÁMICA SOCIAL

Movimientos sociales y ciudadanía : reflexiones con ocasión de la visita de Michel Wieviorka / editores Hernando Salcedo Fidalgo, Manuel Vega Vargas ; Darío Fajardo M.... [et al.]. -- Bogotá : Universidad Externado de Colombia. Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social, 2014.

150 p. ; 24 cm. -- (Serie III ; n.º 9)

Incluye bibliografía.

ISBN: 9789587721676

1. Movimientos sociales -- Colombia 2. Democracia -- Colombia 3. Conflicto armado -- Colombia 4. Movimientos campesinos -- Colombia I. Universidad Externado de Colombia

303.484

SCDD 21

Catalogación en la fuente -- Universidad Externado de Colombia. Biblioteca

Agosto de 2014

ISBN 978-958-772-167-6

© 2014, UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá

Teléfono (57-1) 342 02 88

publicaciones@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

Primera edición: septiembre de 2014

Diseño de cubierta: Departamento de Publicaciones

Composición: David Alba Salazar

Impresión y encuadernación: Digiprint Editores EU

Tiraje de 1 a 1.000 ejemplares

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Prohibida la reproducción o cita impresa o electrónica total o parcial de esta obra, sin autorización expresa y por escrito del Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia. Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad de los autores.

Rector
JUAN CARLOS HENAO

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social –CIDS–

Decana
LUCERO ZAMUDIO

Comité Editorial
LUCERO ZAMUDIO
THIERRY LULLE
JOSÉ FERNANDO RUBIO
HERNANDO SALCEDO FIDALGO
ÁLVARO TOLEDO

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	II
INTERVENCIÓN ORAL DE MICHEL WIEVIORKA EN EL EVENTO MOVIMIENTOS SOCIALES Y CIUDADANÍA, 18 DE SEPTIEMBRE DE 2012 EN LA UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA	13
Colombia: dos décadas en los movimientos agrarios <i>Darío Fajardo M.</i>	29
La sociedad civil y la construcción de la esfera pública en los territorios colombianos afectados por conflictos armados <i>Claudia Jimena Arenas Ferro</i>	57
La construcción histórica y diferencial de la ciudadanía: aproximación a sus trayectorias en el marco del conflicto armado colombiano <i>Jesús María Molina Giraldo</i>	73
Una guerra en medio de la democracia. Aproximaciones a la comprensión del conflicto armado colombiano desde una perspectiva sociopolítica <i>Manuel Vega Vargas</i>	109

Conocí a Michel Wieviorka en sus seminarios de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, en un salón del tercer piso del 105 Boulevard Raspail. De alguna manera, al final de los años noventa y durante la primera década del siglo XXI, Wieviorka representaba la figura heredera de la tradición de la sociología francesa de Alain Tourraine. Pero, por otro lado, representaba la figura *antivedetista* del gran sociólogo, en medio de la crisis de los grandes; en medio de la caída del prestigio internacional de las ciencias sociales de Francia; en pleno periodo de desaparición de Pierre Bourdieu, de Jacques Derrida, de las grandes escuelas. Esta impresión emocional anclada en los recuerdos de las salas de seminarios de este edificio parisino, en el que una placa a la entrada evocaba el estudio de los “seres civilizados”, me animó a colaborar en la acogida al profesor Wieviorka que propuso la Embajada de Francia con motivo de su visita en septiembre de 2012, y que se realizó a través de un coloquio en la Universidad Externado de Colombia, bajo la tutela de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.

Este coloquio permitió recoger las reflexiones escritas de docentes de nuestra Facultad y de profesores de la Universidad Nacional de Colombia, entre otros, que dieron un marco conceptual crítico a la intervención oral en castellano de Michel Wieviorka. Y digo crítico, porque la mirada sociológica de Wieviorka con respecto a la actualidad de los movimientos sociales se confrontó al trabajo de campo y al análisis de experiencias colombianas que no mostraban la misma faceta de los movimientos de “indignados” en Europa o de militantes de minorías sexuales o comunitarias en otros países.

El texto de Darío Fajardo, profesor de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Externado de Colombia, *Colombia: dos décadas en los movimientos agrarios*, dirige la mirada a la crítica sociológica que asume a los movimientos sociales de los cultivadores del agro en Colombia como procesos sociales en crecimiento, y como formas de expresión de la lucha de los actores que trabajan la tierra y producen el sustrato energético de una nación. En el texto *La sociedad civil y la construcción de la esfera pública en los territorios colombianos afectados por conflictos armados*, Claudia Jimena Arenas Ferro acude a los datos de un trabajo de campo extenso para dar cuenta de los nuevos límites entre lo público y lo privado en las zonas donde el conflicto armado colombiano determina formas de organización social que no pueden ser atrapadas dentro de las categorías de la sociología convencional. En la misma vía, el texto *La construc-*

ción histórica y diferencial de la ciudadanía: aproximación a sus trayectorias en el marco del conflicto armado colombiano, de Jesús María Molina Giraldo, presenta una articulación entre el problema de la identidad social y el de la ciudadanía, en un contexto de reformulación de las tradiciones sociológicas. Por último, Manuel Vega Vargas, docente de la Universidad Externado de Colombia, da el giro político desde un ensayo que muestra otra forma de comprender la paradoja de coexistencia entre democracia y guerra en el caso colombiano, a través de su texto *Una guerra en medio de la democracia. Aproximaciones a la comprensión del conflicto armado colombiano desde una perspectiva sociopolítica*.

Esta breve pero densa compilación pretende dar cuenta del diálogo académico que aconteció en la Universidad Externado de Colombia, y que puso en evidencia, una vez más, que la academia es el terreno de juego de la confrontación y del debate de las ideas; así como también mostró una vez más cómo responder a los estudios en ciencias sociales desde la interdisciplinariedad, tan acorralada a ratos por las especialidades de los campos dominantes de los saberes globalizados.

Sea esta la ocasión para agradecer a todos los que contribuyeron a que este encuentro tuviera lugar.

Hernando Salcedo Fidalgo
Docente e investigador
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

INTERVENCIÓN ORAL DE MICHEL WIEVIORKA
EN EL EVENTO MOVIMIENTOS SOCIALES
Y CIUDADANÍA, 18 DE SEPTIEMBRE DE 2012
EN LA UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA¹

Muchas gracias. Quiero agradecer, por un lado, al señor rector, y a los demás organizadores de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, por invitarme a presentar algunas ideas en esta maravillosa universidad, muchas gracias. Por otro lado, quiero agradecer al señor embajador de Francia y a sus colaboradores, por la organización de todo este viaje.

Entonces, la primera vez que yo vine aquí fue hace, más o menos 20 años. Venía a participar en una conferencia sobre violentología, con violentólogos, y estuvimos todos hablando de guerrilla, de terrorismo, de violencia política, etc. Y hoy me pregunto, bueno, hoy en día, tal vez, no sabemos, pero hoy en día ha llegado el momento en el que podemos hablar pensando en la violencia, seguramente, pero podemos hablar de otra cosa y no de violencia directamente. Por eso, cuando Stephan Foin me dijo que sería bueno que hablara de los movimientos sociales, yo me dije: “bueno, el camino es muy largo... empezando, 20 años antes, hablábamos únicamente de violencia y hoy ya podemos hablar de movimientos sociales, pensando el tema de la violencia pero sin estar total y únicamente dentro del tema de la violencia”.

Entonces, mi idea es hablar hoy sobre los movimientos sociales desde el punto de vista de las ciencias sociales y, un poco más precisamente, desde el punto de vista de la sociología. Pero mi idea es que este tema no es únicamente un tema para los sociólogos: es también un tema para los historiadores, claro, para los politólogos, para los etnólogos, antropólogos; es un tema bastante abierto. Entonces, desde el punto de vista de la ciencia social, o por

1 El texto que se presenta a continuación es el resultado de una transcripción literal de la intervención realizada en castellano por el sociólogo francés Michel Wieviorka con motivo de su visita a Bogotá y a la Universidad Externado de Colombia, durante la jornada “Movimientos Sociales y Ciudadanía”. Los únicos cambios introducidos al texto transcrito, y autorizados por su autor, han tenido como objeto suprimir algunas formas y giros idiomáticos considerados como galicismos. Por lo tanto, se ha conservado su tono coloquial y los giros propios de una intervención oral. La transcripción estuvo a cargo de María Paula Hernández Barbosa y el trabajo de edición del texto, a cargo de Hernando Salcedo Fidalgo.

lo menos de la sociología, el camino durante los 50 años más recientes es muy interesante, porque empezamos con una figura del movimiento social, viene después una segunda figura en los años setenta y viene una tercera figura, de movimientos sociales en los años noventa y tal vez a lo largo de los años más recientes. Les decía que podemos hablar de tres figuras distintas de movimientos sociales en las ciencias sociales.

La primera figura, muy clásica, claro, es el movimiento obrero. Claro que yo hablo desde un país que fue muy industrial, hablo desde Francia, en otros países las cosas pueden ser bastante diferentes. Pero, en muchas sociedades, el movimiento social llega a su apogeo en los años cincuenta y sesenta, después de la Segunda Guerra Mundial. Y se puede decir que en todo el mundo, o en casi todo el mundo, el movimiento obrero empieza su decadencia histórica en estos años sesenta, setenta, y que hoy ya hay obreros, hay industria, hay huelgas, hay empresas industriales, claro. Pero el movimiento obrero ya no es la figura central, la figura más importante que podría encarnar hoy al movimiento social en las sociedades.

Desde el final de los años sesenta han aparecido otras figuras, otros actores, otras luchas que, cuando no se sabe muy bien cómo llamarlas, los sociólogos les llaman *Nouveaux Mouvements Sociaux*, Nuevos Movimientos Sociales. La idea compartida por muchos sociólogos era que estas nuevas figuras, estos nuevos movimientos sociales, eran lo mismo para una sociedad postindustrial que lo que había sido el movimiento obrero para la sociedad industrial. La idea era: salimos de un tipo de sociedad, entramos en otro tipo de sociedad, el movimiento obrero era el actor, el movimiento social de la sociedad industrial, los nuevos movimientos sociales son la figura contestataria del nuevo tipo de sociedad, y estas luchas, ¿qué eran? Eran las luchas de mujeres, los movimientos ecologistas, ciertos movimientos urbanos, los movimientos de consumidores, este tipo de actores.

Y yo, con Alain Touraine, estuve trabajando para estudiar estas nuevas luchas, estos nuevos movimientos sociales, con la idea de que estos movimientos irían a ser más y más importantes, más y más centrales; que estas luchas que empezaban eran muy débiles porque empezaban, pero que después de 10, 20 o 30 años irían a ser más y más poderosas. Es verdad que estas luchas han tenido un papel muy importante en términos culturales y no únicamente en términos sociales. Se trata de actores que han participado en la modernización cultural del mundo y de muchas sociedades; por ejemplo, hoy ya no podemos ser machistas como en los años cincuenta o sesenta. Incluso dentro

del movimiento obrero cuando se trata de ecología, de agua, de la ciudad, de urbanismo, de muchos temas, no podemos pensar sin tomar en cuenta lo que dicen en los años setenta los movimientos ecologistas, etc.

Es cierto, se trata de actores que han cambiado mucho nuestra cultura, pero la verdad es, también, que en los años ochenta y noventa estas luchas no eran tan poderosas como los sociólogos podían imaginarlas, que no tenían la fuerza, la capacidad de desarrollarse más y más. Tal vez, la primera lucha fue la lucha estudiantil del 68 en muchos países, cuando estos nuevos movimientos sociales empiezan también su decadencia y que, después de la decadencia del movimiento obrero, vienen los nuevos movimientos sociales, pero que también estos nuevos movimientos sociales están en un proceso histórico de decadencia.

Pero al final de los años noventa aparecen nuevas luchas y, tal vez, no sé cómo llamar esto, pero la tercera figura del movimiento social, y de estas luchas, me parece que tiene una característica muy importante. Estas luchas dicen: claro que estamos luchando localmente; pero somos parte del mundo, estamos en la globalización, estamos en la mundialización, los franceses dicen mundialización, los ingleses dicen globalización, es más o menos lo mismo, más o menos.

Y entonces, aparecen estas luchas que ciertos llaman *Global actors*, en inglés, *Global movements*, que los franceses llaman alter mundialistas, luchas alter mundialistas, yo no sé aquí cómo las llaman. Son las luchas que consideran que hay que articular lo local y lo mundial en la perspectiva de la lucha. Claro que estas luchas no están muy lejos de los nuevos movimientos sociales, pero hay diferencias. La diferencia más importante es la idea de que estas luchas pertenecen a un movimiento global, a un movimiento mundial.

Estas luchas, entonces, suben, aparecen y son muy importantes antes de 2001, pero en 2001, tal vez eso está conectado con el terrorismo global –*Al Qaeda*, los atentados de los Estados Unidos que los norteamericanos llaman September Eleven, el 11 de septiembre–, fue un momento donde el espacio para estas luchas muy rápidamente se hace menos amplio que antes y estas luchas no desaparecen, pero se transforman. Por ejemplo, no son tan sociales y culturales, pero mucho más políticas, mucho más anti-imperialistas, mucho más antiamericanas, mucho más ideológicas que antes.

Entonces, si estamos en los años 2002, 2003, 2004, 2005, hasta hace poco, tal vez podemos tener el sentido que después del movimiento obrero y su decadencia, después de los nuevos movimientos sociales de los años setenta

y su decadencia, viene una tercera figura, el alter mundialismo y su decadencia. Aunque la discusión es muy amplia, esta es la imagen general que yo quiero proponer.

Voy a hablar después de la nueva figura, de la figura número 4, para hablar así del movimiento social. Pero antes debo hacer un poco de teoría sociológica, a mí no me gusta mucho la teoría, no me gusta mucho utilizar palabras muy... los franceses dicen *jargon*, no sé cómo se dice en castellano, jerga. Pero es necesario hacer un poco de teoría en este momento para decir que, durante todo este medio siglo que empieza después de la Segunda Guerra Mundial, en la sociología, por lo menos, y tal vez en otras ciencias sociales o políticas, hay dos paradigmas importantes que hablan de movimiento social, que utilizan la categoría “movimiento social”. Y son dos paradigmas bastante distintos, quiero decirlo porque voy a trabajar con ustedes con uno de esos dos paradigmas, no con ambos.

El primer paradigma, muy importante, fue realmente desarrollado en los años sesenta y setenta por sociólogos que se interesaron por el trabajo de un historiador. La pluridisciplinariedad es importante. El historiador, quien murió hace poco, se llamaba Charles Tilly; es un historiador muy importante, él propone definir el movimiento social como la acción de un actor que quiere movilizar recursos —yo utilizo su vocabulario— para penetrar dentro de un sistema político, es decir, el actor social está fuera del sistema político.

Los obreros, por ejemplo, en el siglo XIX, quieren participar en la vida política: el movimiento social va a movilizar recursos, es decir, que es una sociología política con la idea que los actores piensan, calculan, desarrollan estrategias para transformarse, para pasar de lo social a lo político. Es decir, también la idea que el actor es muy racional, calcula, es un estratega; y que el actor colectivo... —otro aspecto de este paradigma de Charles Tilly— el actor colectivo considera que hay recursos para lograr ser lo que él quiere. Y estos recursos, claro, incluyen redes, incluyen dinero, incluyen violencia.

Desde este punto de vista, la violencia, por esta manera de definir el movimiento social, es un recurso como los otros que utilizan los actores para ser actores políticos. Esa es la primera manera de proponer un paradigma del movimiento social, y el nombre de Charles Tilly es el nombre más importante. Del otro lado, la idea de movimiento social, el concepto de movimiento social, de manera muy distinta, fue propuesto por Alain Touraine, mi maestro, como ha dicho el señor embajador, para hablar de un actor dominado y dirigido. No es exactamente lo mismo un actor que dice “yo quiero dirigir”